

cielo". No había tiempo que perder. Había que localizar cuanto antes la Cueva de la Potita, el objetivo final de todo el viaje. Pero en Albacete, al parecer, nadie sabía donde se encontraba este lugar tan extraño, totalmente olvidado, sobre todo desde que en los años 20 su nombre geográfico había sido sustituido por el de Dehesa del Presón, figurando ya en todos los mapas, hasta en los más minuciosos, con este nuevo nombre. En el sitio donde se alojaron, en el antiguo Gran Hotel que conocieron los brigadistas internacionales, ahora rebautizado como Bristol, preguntaron por La Cueva de la Potita. La decepción no pudo ser mayor, como contaba Francisco Uriz:

*"Y lo primero que nos informan cuando llegamos a Albacete y preguntamos por la cueva de "La Potita" donde estuvo Hodann, del que Peter trabaja en su libro, fue, "sí, sí, no se preocupen, vayan ahí" y fuimos, y era una sala de fiestas, un cabaret. Peter, al entrar decía, no, esto no puede ser; porque recordando lo que conocía sobre Hodann que era médico exiliado, idealista, que dejó todo y se vino a España..."*<sup>15</sup>

Como buenos investigadores pensaron de inmediato acudir a un buen sitio informativo, a un periódico. En *La Voz de Albacete*, a donde se dirigieron, consultado sus archivos de prensa, tampoco nadie sabía donde estaba la Cueva de la Potita, ni ganas que tenían de saberlo. Nadie de la redacción tuvo tampoco la curiosidad de saber quienes eran aquellas personas que preguntaban por un sitio tan extraño, relacionado con las Brigadas Internacionales. Y si se mencionó el nombre de Peter Weiss, a nadie pareció decir nada este nombre. Uriz pensó entonces, razonablemente, que para la localización de un lugar en el campo nadie mejor que la clásica policía rural española, la Guardia Civil. Por otro lado, era interesante conocer este Cuartel, que había sido sede de las Brigadas Internacionales y que Weiss tenía mucho interés también en visitar. Allí, otra nueva decepción: el Cuartel ya no era el de 1936 sino otro nuevo, totalmente reconstruido, y, por otro lado, los guardias tampoco sabían donde demonios estaba la Cueva de la Potita. Sin embargo, al saber el motivo de su viaje, les enseñaron algo muy interesante que se encontraba en un almacén de maderas enfrente del edificio militar. Tanto para Weiss como para Uriz el talante amable y dispuesto a ayudarles de los guardias civiles constituyó una auténtica sorpresa, cuando esperaban reticencias e incluso entorpecimientos; pero mucho mayor fue aún lo que descubrieron:

*"Hacia el comandante de la Guardia Civil  
solicito, se apresura para ayudarnos, para informarnos acerca de los republicanos  
durante la guerra civil  
a nuestra pregunta, si había huellas de las Brigadas Internacionales, nos llevó a un  
edificio situado frente al Cuartel,  
ahí se encontraban la cocina y el comedor de las Brigadas, era un pabellón largo  
en forma de establo, donde ahora se guardaba el material de trabajo  
pilares cuadrados, ventanas altas y abovedadas, suelo rojo, vigas  
alrededor del patio una pared baja con una baranda, el suelo llano, a la izquierda*

<sup>15</sup>FERRANDO, Ramón: *op. cit.*